

La experiencia de la mujer emigrante en la novela contemporánea.

Este trabajo tiene como objetivo fundamental demostrar que existe un registro migratorio que es expresado por la mujer a través de la novela, en el cual habla de su experiencia acerca del fenómeno y que podemos dividir en tres formas fundamentales. Aquella que desea instalarse definitivamente en el país a dónde emigra, la que emigra por motivos políticos y desea regresar una vez que la causas políticas hayan sido solucionadas y la que lo hace sólo por poco tiempo para estudiar o acompañar al conyugue. La primera forma es la más abundante dentro de la muestra, la segunda es expresada sólo en dos de ellas de origen colombiano y argentino hacia Europa y la última sólo está representada por una sola de ellas, originaria de México hacia Egipto .

Estas tres formas de extrañamiento han sido estudiadas en cuarenta y ocho novelas, analizadas por el grupo de investigación la Mirada femenina desde la diversidad cultural que trabaja fundamentalmente en la Universidad Metropolitana en Caracas-Venezuela y que consta aproximadamente de 20 investigadores y profesoras que han estudiado un promedio de dos novelas cada una. Las novelas han sido publicadas entre 1960 y la primera década del siglo XXI, procedentes de cuatro de los continentes: África, Europa, Asia, pero sobre todo América. Los trabajos sobre 34 novelas han sido publicados dos en tomos titulados: *La mirada femenina desde la diversidad cultural. Una muestra de su novelística ...* publicados por la Universidad Metropolitana en Caracas. Los resultados de las catorce novelas restantes serán enviadas a revistas arbitradas donde comunicaremos los hallazgos de nuestro grupo.

El equipo quiso observar si había diferencias con respecto al choque cultural que recibe la mujer en las diversas culturas observadas y como se manifestaba su subjetividad en el nuevo territorio si es que esto era posible. El acto de escribir permite contrastar el pasado de la cultura de origen con el presente de la sociedad que la recibe. La mujer que emigra generalmente ocupa una posición

marginal en ambas culturas, lo hace porque no ha podido conseguir un bienestar psicológico y material en la cultura de origen, pero tampoco los encuentra generalmente en la cultura que la acoge. Con respecto a esta última afirmación estudiaremos algunas novelas estudiadas por nuestro grupo de investigación comunicar de manera más clara el caso que nos ocupa.

1-Género y poder en el corpus estudiado:

El fenómeno de la emigración hace que la mujer emprenda una búsqueda de su propio deseo e identidad, cuando se ve confrontada a una cultura diferente que enmarca el deseo femenino en formas distintas de manifestación.

Aunque esas formas en todas las novelas estudiadas están generalmente selladas por la cultura patriarcal occidental que privilegia unas expresiones sobre otras, las mujeres emigrantes o confrontadas con el fenómeno de la emigración ejercitan conscientemente o no lo que Ana María Velásquez propone en el estudio titulado *Una extranjera en Madrid sobre la novela pasajera en tránsito de la escritora colombiana Yolanda Reyes*. La mujer emigrante se empodera reflexionando sobre su experiencia migratoria y le da poder a las otras mujeres que leen sus vicisitudes:

“Dos aspectos muy importantes permiten apreciar esta cualidad: la mirada sobre la emigración del otro significativo en la vida, las referencias constantes que la autora hace acerca del cine de autor de la llamada *movida madrileña*. Ambos aspectos permiten la exploración interior sobre la familia, la madre y el amor, la adquisición de una nueva cosmovisión política y, por tanto, la resignificación de identidad. (...) La mirada femenina sobre los aspectos de lo femenino establece un diálogo que rescata tanto la voz de la autora como la de la lectora que va a hacer de inmediato comparaciones con su propia experiencia o con las de sus conocidas. De esta manera la mujer que lee a otras mujeres se convierte en una lectora del mundo y se hace consciente de sus posibilidades y de su

libertad. Al abrazar lo femenino se acepta en su diferencia como un sujeto autodeterminado, capaz de aportar algo importante y contribuir a las nuevas visiones de un colectivo en constantes cambios y transformaciones.” Febres, L. 2013, p.299.

No en vano Hegel sitúa a la familia como la institución que sirve de base para la conformación del Estado. Cuando la mujer emigra algunas veces, lo hace sola para huir de relaciones familiares caóticas que no le permiten vivir con tranquilidad que se ven reflejadas en un Estado anárquico que no vela por el bienestar de sus ciudadanos.

“Al depuntar el siglo XXI, otras marcas identifican la movilidad de latinoamericanos y caribeños. Comienzan de este modo a perfilarse cambios en el patrón interregional. Uno de ellos es la tenue feminización de la población migrante.” Dutrénit S., Mejías E. 2009 p.104.”

Sobre la relación de esto con el Estado nacional nos vuelve a decir Ana María Velazquez:

“Para la escritora (Yolanda Reyes) también el tema de la familia es un tema que marca la narrativa femenina. La familia es el *eje motivador en formación* (Masiello, 1997). La fragmentación familiar equivale a la misma fragmentación del Estado. (...) Es la metáfora del poder político enfermo que no puede ofrecer más garantías ni seguridad al individuo que se considera a sí mismo como un huérfano, una huérfana, un ser desvalido sin garantías de supervivencia ni sentido de pertenencia. Febres, L. 2013, p. 291.

En las novelas tituladas *Largo haiku para un viaje* (2012) de la venezolana Susy Calcina y *Perfumes de Cartago* (1994) de la uruguaya Teresa Porzecanski emigra la familia completa y las mujeres sienten fuertemente la impronta del poder patriarcal sobre ellas. En el primer caso el personaje femenino tiene que cambiar su nombre japonés Jaruko Nakayama por Anna Rosso para adaptarse a su matrimonio con un italiano y en el caso de la familia judía representada en *Perfumes de Cartago*, las mujeres que emigran no son alfabetizadas, incluso se les prohíbe hacerlo en Aleppo, hoy República de Siria de donde llegan al Uruguay en los años veinte.

Sin embargo con el paso del tiempo Anna (Jaruko) “se revela como una mujer capaz de confrontar su mundo interior con la que alguna vez fue una ciudad hostil. Su voz y hacer no son los de una extranjera sino los de alguien que logra un espacio para el reconocimiento público. Ella comienza a dibujar hasta convertirse en una pintora que expone en galerías y escribe artículos culturales en el periódico de la región.”Febres, L. (2013) p. 172.

De la misma manera la nieta de la familia judía uruguaya ya alfabetizada y con conocimientos de piano logra liberarse del peso de la casa que le dejó en herencia su abuela. Porzecansky, T. (1994) p.125

En *Las mujeres de Houdinide* Sonia Chocrón y en *Pasajera en Tránsito* de Yolanda Reyes se habla del rompimiento del personaje principal con la figura de la madre porque el alejamiento de esta figura según

los teóricos del psicoanálisis es un paso necesario en la maduración de la hija:

“El viaje interior de la mujer hacia la feminidad plena comienza por separarse, real o metafóricamente, de su madre. La separación de la madre es un proceso duro para la hija porque tiene que separarse de alguien que igual a ella. Se cuestiona esa separación constantemente. Siente miedo a la pérdida, a la soledad. En el proceso vive un *exilio* interior durante el cual aparece el conflicto entre querer una vida más libre que las de sus madres y querer al mismo tiempo su amor y aprobación. (Murdock, 1996, p.28): en Febres, L. 2013, p. 172.

Las mujeres que se muestran en las novelas a veces no tienen nombre propio, ni educación y muchos menos poseen un cuerpo femenino que les permita actuar con libertad porque generalmente

“La sexualidad vista así, es un saber, un conjunto de definiciones sobre las maneras en las que pensamos y entendemos el cuerpo, con objetivos de vigilancia y control que genera conductas, subjetividades e identidades y que refleja una relación de poder.” Meza Márquez, 2010, p.18

De estas maneras tres de las novelas reflejan como las emigrantes caen en el mercado de la prostitución donde ya no van a ser nunca más dueñas de sus vidas. La primera titulada *El infierno prometido* de la escritora argentina de origen judío Elsa Drucaroff “tematiza la inmigración ilegal y la prostitución en un

momento particular de la historia argentina. La autora recupera el lado oscuro de la historia de la ZwiMigdal (mutual de judíos polacos tratantes de blancas) durante la década del 20 en Buenos Aires a través de una mirada desmitificadora y bien documentada.” Febres L, 2008, p.189.

La segunda, *Perfumes de Cartago* ya citada que habla de “Un recorte de periódico encontrado en posesión de Don Zaquín nos habla del “*Arribo de nueve traficantes polacos de prostitutas grincas*” y de “*treinta y cinco mujeres al puerto de Montevideo.*” Porzecansky, T. (1994) p.101. Esterina la hija mayor de la familia judía tratada en la novela, ejerce este oficio y con sus ganancias manda a traer a la familia de Siria también en los años 20.

La tercera emigrante que cae en la prostitución es el personaje principal de la novela *Rhoda* de la escritora italo-somalí IgiabaScego quien “en su caso, perder la dignidad de mujer, prostituyéndose y desarrollando una especie de sociopatía, que psicológicamente le ampara para ir sobreviviendo en los dos mundos, donde paradójicamente mientras más prostituye su cuerpo, más diáfana, hermosa y virginal es su alma. Es en todo este proceso que Rhoda contrae el sida, y la enfermedad terminal le permite decidir regresar a Mogadiscio”. Su lugar de origen. Febres, L. 2013. p. 344.

Como vemos la sociedad patriarcal y el colonialismo ejercen el poder sobre estas mujeres ficcionalizadas en las novelas; sin embargo, muchas de ellas nos relatan las peripecias por medios de las cuales logran sobrevivir que pueden ilustrar la vida de sus lectoras.

2-La interculturalidad: el binomio nosotros/ellos:

El binomio de nosotros ellos es apreciado con mucha fuerza en la literatura desterritorializada que produce la emigración que muestra singularmente los resultados de un largo proceso de colonización en muchos casos, que erosiona profundamente la identidad de los grupos de emigrantes y la conciencia individual del sujeto. Si esta conciencia no es fácil de hallar en los hombres quienes la pierden en los procesos históricos coloniales, es aún más difícil de encontrar en las mujeres cuya individualidad se

disuelve ante las necesidades del grupo familiar. Tal es el caso de la novela *En el nombre de Salome* de la escritora de origen dominicano pero residente en los Estados Unidos:

“La autora manifiesta en estos términos el permanente cuestionamiento que sufren aquellos que conviven dentro de una cultura hegemónica pero resisten la pérdida de parámetros que perviven y actúan como matrices culturales profundas generadoras de vida. Es decir, por un lado el anclamiento en un país y, por otro, la cuestión de la pervivencia de factores culturales que desatan el debate sobre una identidad fuertemente preservada, debate a lo que Ricardo Ortiz (1997) plantea respecto de la polémica de la llamada deterritorialización o las limitaciones de las visiones extranjeras en cuanto a la visión del otro..., Julia Alvarez es franca cuando declara que se considera diferente; parte de dos cosas, de dos culturas que generan diferencias visibles y no visibles y que en su caso particular están representadas por el sexo y la raza”Febres L, 2008, p.196 y 197.

Esto también se observa en los trabajos sobre novela puertorriqueña, chicana, caribeña e incluso africana. Trabajos en los cuales esta desterritorialización se aprecia también en la lengua del texto que es, a veces, una combinación entre varias lenguas. Sociedades complejas donde las definiciones claras exigidas para el conocimiento occidental no se manifiestan debido a la yuxtaposición de elementos raciales, culturales y lingüísticos, como es el caso de lo jíbaro, el elemento indígena, en la sociedad puertorriqueña:

“Contradictoriamente a esto, el concepto de <<dignidad>> expresado en el lenguaje, y más específicamente en los apelativos de la novela, pareciera ser el síntoma de una sociedad que, aunque simple y humilde, maneja un claro y doble discurso, anteponiendo por una parte, el hogar sobre la calle; y proponiendo, por la otra, un silencio acerca de <<lo jíbaro>>, para ellos, señal dicotómica de orgullo y de vergüenza, de riqueza cultural y de ignorancia, de poesía y de tradición familiar y amorosa. Por ende, el reconocimiento de su propia condición natural como jíbaros parece estar altamente afectado, incluso ante la sociedad rural.”Febres L, 2008, p.72.

Este predominio de unos grupos sobre otros, afecta en las novelas incluso sentimientos que culturalmente hemos estado acostumbrados a considerar muy fuertes como el amor familiar de una abuela por sus nietos. Del trabajo sobre la novela *Trois Femmes Puissantes* (2009) de la reconocida escritora Marie Ndiaye, que trata sobre la emigración de Senegal a Francia, extraemos el siguiente párrafo:

“Decide buscar a su hijo y llevarlo a quedarse con su abuela por una noche. Se da cuenta de que no lleva al niño para complacer a su madre, aunque no parece muy lógico, ya que él sabe muy bien que su madre no quiere a su nieto Djibril porque es de una raza mezclada(...) su madre no ama a Djibril, pero Rudy no está totalmente de acuerdo, porque está demasiado acostumbrado a buscar excusas para defenderla.” Ndiaye, M. 2009 p. 109

Frente al planteamiento de los conflictos identitarios que se reflejan en la familia, las comunidades, las sociedades y en el Estado, la recuperación de la historia como explicación a todos estos roces pareciera que iluminara el posible camino de salida para una aceptación por parte de sus integrantes de la diversidad cultural. No solamente de la historia oficial, narrada generalmente desde la hegemonía de los grupos dominantes generalmente por los hombres, sino de la pequeña historia de la vida cotidiana. Todas las novelas recurren a ella dentro de su trama y parecieran cumplir el siguiente mandato:

“A los historiadores

Por habernos dejado fuera.

Aquí estamos de nuevo ...

Cuerpo presente, color vigente,

Declinándonos a ser invisibles...

Rehusándonos a ser borradas. (Arroyo, 2012, p.3)

Para sólo dar una idea de la importancia de la historia en las novelas citaremos algunos de los hechos cronológicos estudiados en algunas novelas:

En *Amargo y dulce* de Michaelle Ascencio, *Autobiografía de mi madre* de Jamaica Kincaid y en la poesía

de la negritud centroamericana recolectada por la Dra. Consuelo Meza se nos presentan la historia caribeña y haitiana. Se nos habla en ellas de la adaptación de los afroamericanos a las diferentes regiones del Caribe. En la novela *Las brujas modernas vuelan en la red* se nos describe la colonización de las Islas Canarias por los españoles, un paso previo que serviría de laboratorio para la posterior conquista de América y Venezuela en concreto. Venezuela que tiene un amplio porcentaje de novelas dentro de la muestra estudiada de la cual aparece la historia de la segunda mitad del siglo XIX venezolano en *Te pienso en el Puerto* de Elisa Arráiz Lucca, y en *Niebla de Pasiones* de Marisol Marrero. La primera con énfasis en la emigración de los corsos la primera y la segunda, de los alemanes. La dictadura de Pérez Jiménez se conjuga con el estudio de la emigración de los italianos a Venezuela en *La Última Cena* de Stefanía Mosca en la primera mitad del siglo XX. Temática también estudiada en *Habitantes de tiempo Subterráneo* de María Luisa Lázzaro. Continúan narrando una Caracas mezclada en los años noventa en *Trance* de Isabel González y *Latidos de Caracas* de Gisela Kozak. Y no deja de faltar en la primera década del siglo XXI una venezolana que emigra a Corea, poniendo en el tapete la imposibilidad de mezclar ambas culturas en la novela *La senda de las flores oblicuas* de la escritora de origen judío Eva Feld.

Son varias las novelas latinoamericanas que tienen como parte de su conflicto la Segunda Guerra Mundial que originó el traslado de emigrantes de Asia hacia América, como *Flores de un solo día* de Ana Kazumi Stahl y *Largo Haiku para un viaje* de Susy Calcina Nagai. Por supuesto que también se habla de los españoles y gallegos que emigraron a Buenos Aires por la Guerra Civil Española en la novela *Árbol de familia* de María Rosa Lojo y de la de la llegada de gallegos a tierras brasileñas, conjugada con la historia del siglo XX de ese país, en *La República de los Sueños* de Nélida Piñón .

En *Las hojas muertas* de Bárbara Jacobs la autora mezcla en el personaje principal sus nexos con la Revolución Rusa y la Guerra Civil Española. En todo este corpus no deja de aparecer la Revolución Mexicana en *Hasta no verte Jesús mío* de Helena Poniatowska.

Este recorrido rápido por la historia estudiada con seriedad y detenimiento por estas novelistas, revela la importancia que ésta tiene para ellas como ancla imposible de olvidar cuando se estudia al emigrante.

Las autoras también frecuentemente recurren a la mirada de los niños como narradores en sus novelas, porque sus miradas frescas pueden traducir sin las mediaciones culturales practicadas por los adultos, el complejo mundo de emociones que producen todas estas aceptaciones y rechazos que generalmente no se asumen de forma consciente y que se traducen en las conductas no verbalizadas por los adultos. Por eso nos damos cuenta que la infancia es otra frontera más donde, a veces, todas estas contradicciones se ven con mayor nitidez:

“Los niños no poseen un juicio de valor frente a los acontecimientos ya que los viven por primera vez. Son simples observadores. La infancia es un tiempo y un espacio en el que se anda llevados por los adultos, viendo pero no participando.”Febres, L. 2013. p. 267.

No necesariamente ante el fenómeno de la emigración, la mujer se encuentra más desvalida que el hombre en todos los grupos culturales, como demuestra la novela *Las hojas muertas* de la escritora mexicana libanesa Bárbara Jacobs donde es el papá de la casa el que cae en depresión.

“A través de la mirada de adoración de los niños, aprendemos mucho acerca de Mamá y de sus formas independientes. A diferencia de papá, quien raramente habla, no le gustaba la música y el cine y se encerraba en su cuarto cuando estaba deprimido, Mama Salima resultaba abierta y fuerte. De hecho, ella luce como la mujer más fuerte de la familia.” Febres, L. 2008, p. 56.

A través de este trabajo hemos demostrado la importancia que la novela y en general la literatura tiene para la mujer emigrantes que a través de ella relata el microcosmos que describe la diversidad que existe detrás de este fenómeno.

BIBLIOGRAFÍA

Febres, L., Daviu, M., Perfetti, M., Velázquez, A., Zaragoza, H., González, A., Hernández, J., Miele, M., Peña, M., Hintze, G., Torres, A., Rivas, L., Salas, L., Nieves, J. (2008). *La Mirada femenina desde la diversidad cultural, Una muestra de su novelística de los años sesenta hasta hoy*. Caracas: Universidad Metropolitana.

Febres, L., Meza, C., Arbelaez, B., Velázquez, A., Del Valle, M., Mejías, N., González, A., González, I., Charmell, A., Miele, M., Peña, M., Rivas, L., Salas, L., Rodríguez, B., (2012) *La Mirada femenina desde la diversidad cultural, Una muestra de su novelística de los años noventa hasta hoy*. (Tomo II). Caracas: Universidad Metropolitana.

Lázzaro, M. *Habitantes de tiempo subterráneo*. (2006). Mérida, Venezuela: Asociación de Escritores de Mérida.

Meza, C. (2010) *El cuerpo femenino . Denuncia y apropiación den las representaciones de la mujer en textos latinoamericanos*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Ndiaye, Marie. (2011). *Trois Femmes Puissantes*. Francia: Ediciones Gallimard.

Salim, S. (2011). *Exilio del cuerpo, destierro de la identidad, Estudios sobre escritos de mujeres*. Argentina:

La aguja de Buffon Ediciones.

